

COMEDIA FAMOSA.

LA FUERZA DEL NATURAL.

DE DON AUGUSTIN MORETO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Carlos.
Roberto, Viejo.
Julio.
Aurora.

Camila.
Gila, Villana.
El Duque de Ferrara.
Dos Criados.

Alexandro, Duque de
Urbino.
Un Maestro de Danzar.
Músicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Carlos, y Julio con alforjas, vestidos
de Villanos.

Carl. Necio, qué me quieres? Julio. Her
de ti lo que hará mi padre;
por la leche de mi madre,
que esta vez te he de moler.

Carl. Harto, necio, me molió
en darme un hermano tal.

Julio. Pues bestioo, bruto, animal,
lois mas sabioodo, que yo?

Carl. Ya á colera me provoco:
caita, Julio, óte daré:-

Jul. Caila, Carlos, ó te haré:-

Carl. Qué harás, necio? Jul. Qué harás, loco?

Sale Gila de Villana.

Gila. Qué es esto, sin refistillo;
siempre heis de gruñir los dos?

Julio. Dexame, Gila, por Dios,
que vengo hecho un Colodrillo.

Gila. Qué trae? Carl. La tema cansada
de gruñir por el camino.

Julio. Puercos, vos lois el cochino.

Gil. Pues qué traeis? Jul. No traer nada:
los dineros, siendo ajenos,
de la leña, que ha llevado,

en libros se los ha echado.

Gila. En libros? Julio. Ni mas, ni menos.

Gila. Pues qué libros fué á comprar?

Julio. Qué sé yo: uno es mui grande,
Embido de Arte Mamandi,
para bartaie de mamar.

Carl. Sabes tu lo que es? Julio. Y sabido,
fino ay cabra mala cholla,
qué calto ha de hacer la olla
con esse Embidio cocido?

Carl. Si yo este libro antepongo
al comer, has de impedillo?

Jul. No era mejor un librillo,
para hacer, Gila, un mondongo?

Gila. Tienes razon. Carl. Qué ignorante!

Gila. Qué esto traes toda la vida!

Carl. Para limpiar su comida,
una criva no es bastante?

Jul. Qué llama criva? Carl. El exceso
de tu ignorancia te ultraja.

Julio. Pues digo, como yo paja:
bestia feré segun esto.

Carl. Claro es. Julio. Bestia: haré theatre
de venganza. Gila. Dexalo.

Julio. No ay que andar, llamómelo,

A

como

como tres, y dos son quatro:
vergantou. *Carl.* Pues no des voces,
y llega. *Gila.* Julio, detente.

Sale Roberto.

Rob. Carlos, Julio, hijos, qué haceis?

Carl. Padre, venir del Mercado.

Julio. Señor, vos habeis llegado:
me alegro: ora lo veréis. *à Carlos.*

Rob. Pues como os estais aqui,
quando anda el Duque en el monte,
ilustrando este Orizonte
de nuevos Soles que vi,
con Aurora su sobrina,
recienvenida à Ferrara,
à quien por verdad tan rara,
la llaman la Peregrina?
Y como otras veces, oy
con la caza la entretiene,
mirad, que à la Qulata vienes;
y como su Guarda sol,
prevénidos los jardines,
y fuentes he de tener:
id presto, que oy han de ser
sus flores mil seraphines.

Carl. Cieles, ya el alma se empena
con nueva tan venturosa!

Julio. Y no es peccada cosa
del dinero de la leña?

Rob. Qué traeis? *Julio.* Carlos dirá
del fuyo, que aqui está el mio.

Carl. Yo de mi padre confio,
que à bien mi intento tendrás:
Yo, señor, soy inclinado
tanto à saber, que he aprendido
el Latín, sin que aya sido
à tu costa mi cuidado.

Para exercitarme mas,
unos librillos compré,
que el uno un Ovidio fué
de Arte Amandi. *Jul.* Y los demás?

Carl. Uaos barro: que algun dia
hará falta, y mas à quien
sirve à Damas. *Rob.* Dices bien.

Julio. Y es barro la boberia?

Carl. Pues no te brindas con ellos
à beber agua en un barro?

Julio. Agua yo: antes mal catarro
os dé Dios en uno de ellos;
el mismo Demoño fragua,
que mi hermano ayala de fer.

Rob. Por qué? *Jul.* No pue te tener
buena sangre quien bebe agua.

Rob. Pues: tu qué traeis? *Julio.* Qué esso digas:
yo havia de ser tan bobo:
Traigo aqui vaca en adovo,
traigo ajos para las migas,
un cebo, que se devliza,
que no ay en casa palabra,
un mequidito de cabra,
seis varas de looganiza.

Gila. Y vienen bien ajustadas?

Julio. Yo sé, que essi bien medido,
porque yo no me he comido
de ellas sino las pulgadas.

Rob. Qué secreto serà, Cieles,
la distancia entre estos dos!
Mas si se reserva à Vos,
en vano son mis desvelos.
Carlos, hijo humilde mio,
es sabio, atento, y cortés:
Julio, hijo del Duque, es
necio, rudo, torpe, y sin brios.
Si el criarle tan secreto,
siendo fuerza, causa fuera,
en Carlos mi hijo pudiera
tambien seguirse el efecto:
mas siendo aca la crianza,
la sangre tan desigual,
taliz uno, y otro tal,
ningun discurso lo alcanza.
Mas si en Carlos mi hijo ha sido
providente tu saber,
el pobre lo ha merecido,
que el rico nace entecedido.
Venid. *Jul.* Haré que me aburra
si esso à Carlos confendir.

Gil. Dice bien. *Rob.* Pues qué decis?

Jul. Que le pegueis una zurra.

Rob. Andad. *Jul.* Pues venga à almorzar,
que yo os juro por San Patro:

Gil. Qué es venir? *Jul.* Melleye el Diabro.

Gila. Si lo ha de probar.

Carl. No yo à ti te lo pillera.

Jul. Pues darle tengo por esso,

à trueque de pan, y queso,

los libros à la tendera. *Vanse.*

Rob. Carlos, hijo, ven, què esperas?

Carl. Señor, ha poca esperanza:
ya voi, estoí sin mi!

Rob. Qué tienes. Carlos, que andas
triste todos estos dias?

Carl. Yo, señor, no tengo causa,
sino: *Rob.* Qué fientes: qué tienes?
Dime tu pena, delicancia.

Carl.

De Don Augustin Moreto.

Carl. Padré mio, fíno figuen
el parentesco las almas,
pues Dios las infunde al hombre
de su mano soberana,
no extrañes, que en mi la mia,
con plumas imaginarias
vuela sobre el coto, en que hizo
mi nacimiento la raya.
Yo, padre, vivo optimido
en esta xerxa y illaca,
basta para el traje mio,
que á mis alientos no basta.
Yo, señor, salir quisieta
donde mi suerte probára,
que si tal vez la fortuna
á los que encuentra levanta,
mas, aunque á los que la buscan,
á a vuel á quien ella baila,
es, porque ci ga, y sin tino,
di'corre por partes varias,
dando en el que no la busca:
Di'gencia hizo, y no mala,
el que se sufo poner
en parte que le encontrara,
que si á salir no se arroja,
como ha de hallarle, ni hallarla
el que vive en los retiros,
que la fortuna no anda?
Esta es, señor, mi miseria,
aunque en mi loca esperanza,
reservada á tu respecto
puede tener otra causa.

Rob. El aliento de este mozo
dá que pensar á mis ansias:
si acalo: pero es locura,
causa es de mi reservada.
Pues como, Carles, mi amor
con estos desdenes pagas?
Qué pensamiento ser puede
el que á mi balago recatas?

Carl. Es, señor, una locura.

Rob. Locura? en tí es mi extraña.

Carl. Locura es poner el tiro
donde la fuerza no alcanza.

Rob. De tu discrecion lo admito:
pero no puedes contarla?

Carl. No es, señor, para tu oido.

Rob. Yo admito la dissonancia.

Carl. Yo temo:-

Rob. No temas nada.

Carl. Me das licencia? **Rob.** Y aun ruego.

Carl. Pues oye. **Rob.** De buena gana.

Carl. Con el descuido, señor,
que me dá mi suerte baxa,
de este monte el otro día
pisaba la verde falda,
tan fuera de pensamientos,
tan ageno de estas ansias,
como quien vive una vida,
sin ver otra mas bidaiga:
que la quietud de los hombres
pende de no invidiar nada,
que el que no vé mejor suerte,
al la invidia, ni le daña:
y siogan hombre es el Mundo
feliz, ó infeliz se llama,
si estando en qual quier fortuna,
con otro no se compara.
Discurriendo sus veredas,
fenti andar gente de cazas,
paré la vista, y aqui
paré el sosiego del alma:
una fugitiva corza,
siguiendo airosa baxaba,
armada de una escopeta:
no sé si sabré piatarla.
No en competencia de Venus
pistan tan hermosa á Pallas,
para merecer mas digna,
blandiendo un rayo por astas,
ni á la Venus vencedora,
el Pastor con la manzana
dexó tan bella, añadiendo
á su hermosura esta gracia:
ni el rubio Carro del Sol
por el Orizonte arrastra
tanto esplendor, quando sale
Roy coronado del Alba:
como una meger Divina
iba venciendo bizarra,
en luz, hermosura, y brio,
al Sol, á Venus, y á Palar.
Llegando á tenerla á tiro,
con cediçola aflechanza,
terció tirosamente el cuerpo,
afirmó al suelo la planta,
la escopeta al ombro arrima,
la vista á la punta cala:
y á la prestiza del muelle,
juotando la mano blanca,
tocó el gatillo, y cayendo
el pederrial, trocó en llama
el fagon al negro polvo,
porque dos tiros lográra:

pues cierto arrojó el cañon
 por sendas tan encontradas,
 tan presto el fuego á mi pecho,
 como á la corza la bala.
 A vér el feliz despojo
 de la victoria iba ufana,
 y pasando junto á mi,
 me dexó suspenso el alma.
 Arrebatado yo entonces
 de mis amorosas ansias,
 pronunciando, de turbado,
 un yelo en cada palabra,
 la dixé: Con mas razon,
 pudiera volver bizarra
 á verme quien se deleita
 en ir á vér lo que mata.
 Dixome: quien es el muerto?
 Yo respondi: Duda extraña!
 Pues ignoran vuestros ojos,
 que á quantos miran los mata?
 Si, porque ay muchos que viven;
 y yo repliqué: Os engañan,
 que los mas muertos son estos,
 pues si á hermosura tan alta
 rendir el alma, es un feudo,
 que la razon misma paga,
 el que mirado de vos,
 no la riñe, ó la recata,
 será porque no la tiene,
 y siendo así, muerto estabas;
 pues ninguno está tan muerto
 como el que vive sin alma.
 Bañada en alegre risa,
 dixo, volviendo la cara:
 Discreto seís: Claro está,
 conferida la distancia,
 que sería por desprecio,
 porque quando fuera tanta
 mi necesidad, ó locura,
 que tuviera confianza,
 de que por favor lo dixó,
 mi temor lo imaginaba,
 con tal altura, respecto
 de ser mi suerte tan baxa,
 que á mi, al venir por el viento,
 desvanecido llegara.
 A este tiempo Caballeros
 llegaron por partes varias,
 y de su voz insirió,
 para morir mi esperanza,
 que era la Divina Aurora,
 recién-venida á Ferrara,

sobrina de nuestro Duque,
 y heredera de la Casa:
 cargando el muerto despojo,
 de to los acompaña
 se volvió, sin que entretantos
 alguno en mi reparara.
 Yo elado, tímido, y ciego,
 sin poder mover las plantas,
 quedé como aquella flor,
 que al Sol sigue, sin luz ama;
 y al saltarla, el cuello inclina
 azia la parte que élbaxa,
 perdiendo o'or, y hermosura,
 marchita, mustia, y ajada.
 Mas dixo entonces mi pecho:
 O quien su suerte imitara,
 y en el mal, ó el bien con ella
 tuviera una semejanza!
 Pues ella al volver el Sol
 cobrará pompa, y fragancia,
 y yo no sé si será
 como ella será mañana.
 De irle sin verme, ni hablarme
 ella, y los que le acompañan,
 senti de fuerte el desprecio,
 que olvidado con mis ansias
 de quien era, volví á mi,
 á vér lo que me faltaba.
 Halléme pobre, abarido,
 halléme humilde, y sin fama,
 y halléme yo, que es lo mas
 esencial de mi desgracia.
 Dixe entre mi: La fortuna,
 la riqueza, la abundancia,
 la nobleza, es algun Don,
 que Dios infunde en las almas?
 Con todo, el hombre es lo mas:
 no se adquiere, no se gana?
 Pues como mi di'igencia
 no desmiente mi desgracia?
 Sabiendo, que ay mas que ser,
 ay quien sea menos? La fama,
 ó el desprecio no la busca,
 ó la pierde mi ignorancia.
 Las suertes no cuestan mas
 unas que otras, que aunque varias,
 la inclinacion que las sigue,
 las hace buenas, ó malas.
 Con aquel sudor que cuesta
 al tosco la cerba arada,
 gastado en mas noble empeño,
 logrará mayor ganancia.

Quien por el valle camina,
con los m' fines pasos que anda,
dirigida á la altura,
pasará las cumbres altas,
La tierra fértil, ó estéril,
en sus abiertas entrañas,
no la mano que la labra,
diferencia la cosecha,

Trabaja mas que el villano,
siempre en la mano la azada
quien pelea: No, mas es
mas digno lo que trabaja.

Luego si la elección es
quien hace nobleza, y fama,
á pesar del hado, el hombre
es quien se ilustra, ó se ultraja;
pues debíame nuevo asumpto,
alto empleo, que el que caba,
no hace menor el trabajo,
fino menor la ganancia.

Con estos discursos, Padre,
volví tan confuso á casa,
que nunca de mi esta ardiente
imaginación se aparta.

Yo debo al Cielo este aliento,
no le oscurezca la baxa
ocupación de mi vida,
salga á ver el Mundo, salga
á lograr su ardiente impulso:
honren mi diestra las armas,
busque mi aliento el peligro,
engolfese mi esperanza,
enoblezcame el empeño,
y coroneme la bazaña:
que el que atrevido, y bizarro
trepa la aspera montaña,
su difícil frente pisa,
y despenado se acaba.

Rob. Ab ordo de oírle quedo;
que este aliento, esta arrogancia
tan noble, areata, y discreta,
de mi homi de sangre salgan!
Y de un Principe en el ocio
tan necia, tosca, y villana!
Algun gran secreto dudo
en fuertes tan encontradas.

Dentr. Abaxa, abaxa, á seguirla.

Rob. Mas este es el Duque, guarda
para despues el discurso,
Carlos, que aora nos llama
obligación mas precisa:
figueme, que están ya en casa. *vase.*

Carl. Por varias partes del monte
toda su familia baxa:
ma: Cielos, qué es lo que miro!
Aurora, el Cielo me valga!
sola ézia esta parte viene,
ya el pecho se sobrealza.

Diciendo dentro el primer verso.

sale Aurora.

Aur. Alcanzarla es imposible,
que ya liego yo cantada.

Carl. Cielos, ay muger mas bella!
si osaré llegar á hablarla:
locura es; mas por locura
pierde el concepto que agravia.

Aur. Ha villano? **Carl.** Emudecióme:
ó pese á mi suerte ingrata! *ap.*
qué he de hablar, si antes de oírme
me ponen esta mordaza?

Aur. Ay por aquí alguna fuente?

Carl. Señora. **Aur.** A buscar el agua
me trae del monte el cansancio.

Carl. Alguna tan cerca estaba,
que solo para vos nace;
mas pienso que la hace mala
lo que á otras buena. **Aur.** Y qué es?

Carl. Que es muy subtil, y pesada.

Aur. Daóme aora de qualquiera.

Carl. Veí por ella. **Aur.** Pues ya tarda.

Carl. De los barro que compré,
logré el fruto que esperaba,
pues admirará el traerle,
sin haver entrado en casa. *vase.*

Aur. Este es sin duda el villano,
que encontré viniendo á caza,
que aunque rustico, me dixo
razones muy cortesanías.

Sale Carlos con un barro con agua.

Carl. A qué está. **Aur.** Pues donde hallaste
el barro? **Carl.** Adivina el alma
con amor, digo, que sirve
con deseo. **Aur.** Llegá, acaba.

Carl. Yo estoi turbado, señora,
quien con vos fin esperanza:

Caesele el barro.

Aur. Qué haces? **Carl.** Salir de una duda.

Aur. De qué duda? **Carl.** Nunca hallaba,
discurriendo de mi suerte
cosa con que compararla,
dióme el exemplo este barro,
y de la duda me saca.

Aur. Quebrarse el barro os dá exemplo?

Carl. Si señora. **Aur.** Por qué causa?

Carl.

Carl. Porque siendo un barro mío,
ya sabe el lugar que alcanza
per mío, llegó á ser digno,
acaso de dicha tarta,
como tocar vuestro labio;
y al tocar dicha tan alta,
se quebró turbado, que es
lo que á mi suerte le pasa.

Aur. Qué es lo que os tu bô? *Carl.* Mi afecto.

Aur. Afecto? *Carl.* Fué una batalla,
que al veros sentí en mi pecho.

Aur. Batalla sentís? *Carl.* Y mala,
porque es poco mi poder.

Aur. Y esto qué es? *Carl.* No sé nombrarla.

Aur. La sentís, y la ignoráis?

Carl. Es que por alguna causa
puedo decir lo que siento;
pero no como se llama.

Aur. Pues decidme, qué sentís
de mirarme? *Carl.* Esto esperaba.

De no miraros, señora,
siento un fuego que me abrasa,
y luego de veros siento
un yelo que me tra'pasa.

El aliento se apresura,
y como á veces me falta,
con un suspiro siento
la necesidad del alma.

La lengua se me entorpece,
pierdo el color de la cara,
que aunque no lo veo, lo siento
en la sangre que me falta:

El corazón á latidos
del centro suyo se extranta;
si de saltos, por salir
delante de vos bien anda.

De estos movimientos nace
una cólera, que agrada,
una desazon, que alivia,
y una fatiga, que halaga,
porque aunque al veros, señora,
me maltratan estas ansias,

al iros siento mas pena
de lo que no me maltratan;
y es tan violenta esta lucha,
que aunque está dentro del alma,
el passo, la voz, la accion
quedan con ellas turbadas.

Esto passo, y aunque es este,
que os explique mi ignorancia,
el accidente que siento,
yo no sé como se llama.

Aur. Loco es de no mal capricho; que
ello con menos palabras

es amor. *Carl.* Ye no lo digo;
mas si entendeis que estas ansias
son amor, siendo vos misma
quien le juzga, y quien lo alcanza
no he de ser yo tan grosero
con Deidad tan soberana,
que diga, que entienda mal;
Vos lo decís, y esto basta.

Aur. Recatado es para loco,
para humilde mui bien habla,
no es de este trage este estylo,
no esta osadía es villana.

Diciendo dentro el primer verso, salen
el Duque, Roberto, y criados.

Dug. Por aquí fué, llegad todos:
Aurora, como dilatas
entrar á ver los jardines,
que prevenidos te aguardan,
antes, que entre mas el Sol?

Aur. Buscando vive una fuente
de las que esta verde sal a
guarnece tu crystal frío.

Dug. Dentro verás fuentes bartas,
que con marmoles, y jalses
la antigua idea retratan.

Aur. Voi, señor, á obedecerte.

Dug. Alegrate con tus Damas,
que es lo que mi amor desea.

Aur. Y lo que agradece el alma.

Carl. O loca pablon, qué quieres?

Aur. De este villano admirada
voi, porque se infieren de él
consecuencias mui contrarias.

Dug. Roberto! *Rob.* Señora! *Dug.* Escuchad:

como está Julio! *Rob.* Turbada,
señor, mi voz te responde,
porque como tu me mandas,
que no haga demostracion
alguna con su crianza,
mas que si fuera mi hijo,
por el secreto que guardas,
está mui rustico, y torpe.

Dug. Fúci se emienda esta falta
en quien tiene sangre mia;
y ya que las suertes varias
de los sucesos del tiempo
dan á mi intento mudacza,
yendo á la Corre, será
mas facil el emendarla.

Rob. En la Corte, señores como?

Dug. Yo por mi esposa Calandra,
y su condicion zelosa,
teniendo hijo, que heredara
mis Estados, procuré
tal secreto á su crianza;
mas ya que la suerte esquivó
disfuso (ha penatyrana!):
que de un indomable bruto,
que su condicion bizarra
readir quiso, despenado
dió e lastima á Ferrara,
llanto á mis ojos impio,
y eterno luto á mis canas.
Y ya que perdí mi esposa
á pena tan desusada
con tanto dolor la vida,
que logra en quietud mas alta,
cestando el inoconveniente,
y viendo heredar mi casa
de Aurora, cuya hermosura
tanto Principe idolatra,
por excusar competencias,
que á veces en mal acabas
declarando á mi hijo Julio,
con el deseo casarla.
Con este lateato he venido
á la Quinta esta mañana;
para que te lleven traigo
la prevencion necessaria:
orden tienen mis criados,
y vendrán á ejecutarla
en yendome yo: en la Corte
se emendará su ignorancia.

Carl. Qué hablará el Duque á mi padre?

Rob. Señor, quien serviros trata,
solo obedecer le toca.

Dug. Donde está Julio? **Rob.** Aquí anda.

Dug. Llamadle. **Rob.** Carlos, apísta
llama á Julio. **Carl.** El te escuchaba.

Salen Julio, y Gila.

Jul. De esto he de perder el tesoro.

Rob. Julio? **Jul.** Si, pero fio siega.

Rob. Que el Duque te llame, llega.

Jul. Pues qué se me di á mí de esto?

Dug. Qué dices? **Jul.** Vuestra presencio

no es cosa. **Dug.** Pues qué has sentido?

Jul. Eso yo mai oído.

Dug. De quien? **Jul.** De vuestra insolencia.

tracis geates importonas,

que nunca comen, por Dios,

ni os entiendo, pues de vos

siempre me quedo en ayunas.

Dug. Pues te falta que comer?

Rob. No le ha faltado jamás.

Jul. Si, que aunque aya falta, mas,
que siempre mas puede haver.

Rob. Qué necio! **Jul.** Venga acá, diga,
que ha de haver, siendo bambolla,
para seis con una olla,

que es menor que una barriga?

Dug. Que esto hace el trato, imagino.

Jul. Quando oo ay bien que almorzar
me voi á descalabrar

al muchacho del vecino;

y porque ao se defangre,

me llama. **Dug.** A qué?

Jul. A concluílla,
que él hace lindas mercurias,
y yo sé tomar la sangre.

Dug. A un yerro me precipito,

si es tan toco; mas allá

la Corte le labrará.

Jul. Rabio por estar abito.

Dug. Abito? En gran riesgo topas.

Jul. Solo por tomar xarave.

Dug. Xarave? **Jul.** Con pan me sabe,
que rabla, y mas si hago sopas.

Dug. Roberto, en yendome yo,

decile vos con agrado,

que es mi hijo, y que el esta lo

siempre á los hombres mudo,

y en él la sangre obrará,

que agora el trato obsecarece;

disponed lo que le ofese,

pues ya mi gente vendrá.

Rob. Como te obedezco sabes

con mi rendida lealtad.

Dug. Esto luego executad.

Jul. Señor, al quedan las llaves.

Gila. Como al Duque que nos rige
habraste tan hecho un loco?

Jul. Pensabas que era yo bobo?

pues toma lo que le dixe.

Gil. Qué dixiste? si la gente

se admira de ver tu modo.

Jul. No se han de admirar, si todo

se me ofreció de repente?

Carl. Muy bien se vio en el concepto.

Jul. Pensais que no me rememoro

yo tambien por este toco?

me he bologado de andar discreto.

Gil. No, sino mal has andado.

Julio. Quando?

Gila. Oy en lo que te escucho.

Julio. En verdad, no he andado mucho, que en la buirra fui al Mercade.

Carl. Ya emienda su necedad.

Gil. De tu simpleza me espanto.

Jul. No me alabes, Gila, tanto, que no quiero vanidad.

Carl. Mi padre con alegría vuelve ya: como pusiera vér yo á Aurora, porque fuera para mi eterno este día.

Sale Roberto.

Rob. Hijos? **Carl.** Señor?

Jul. Qué previene?

Rob. De uno de los dos acá llegó la fortuna yá.

Jul. Ya llegó? y de donde viene?

Rob. Uno de vuestros no es mi hijo, aunque lo passa como hijo mío es mi cala.

Jul. Mas quanto vá que lei yo?

Gil. Por qué? **Jul.** A pentallo me atrevo porque oy la leña vendi á un Sacristán, que era á mi parecido como un buevo.

Carl. Cielos, qué gran confusión!

Rob. Mas alto padre te espera.

Jul. No ay que dudar, pues él era, que es mas alto que un Capor.

Carl. Padre, aunque mi suerte fuera la mejor, y la mas clara, de tenerla me pesara, si á vos por padre os perdiera.

Rob. A Julio el favor le dan los Hados, ó quien los rige.

Jul. Dicho, y hecho: que lo dixe ónde que vi al Sacristán.

Gil. Gran dicha es que se pubrique, que un Sacristán te engendró.

Jul. Siempre fui incrinado yo á cantar un patce miqui.

Rob. Julio, tu suerte es mas clara, y ya á vuestros pies rendido, la mano, señor, os pido, pues del Duque de Ferrara sois vos hijo. **Jul.** Mas por Dios:

del Duque? **Rob.** Si. **Jul.** Son quimeras?

Rob. Señor:— **Jul.** Decido de veras.

Rob. Su hijo, señor, seis vos.

Jul. No burlemos. **Rob.** Si os señala el Cielo tanto favor, por qué lo dudais, señor?

Julio. Anda mui en hora mala, viejecillo marrullero, sabiendo, avaro, y prolixo, que yo del Duque era hijo, me tassabais el puchero.

Rob. Perdonad, pues os mejora la suerte, la que dexais, tanto, que de ella passais á ser esposo de Aurora.

Carl. Qué he escuchado, Cielo santo! sobre mi un monte cayó.

Jul. Esposo de Aurora: yo no quiero madrugur tanto.

Rob. Aurora al Sol desafia.

Jul. Pues yo en paz le mataré, porque quiero bartarme de lev. ntarme á medio día: Cielos, atónto estoi!

Carl. Yo muero: ay hado tyrano!

Rob. Léga á pedirle la mano, qué esperas, Carlos? **Carl.** Ya voi, señor. **Jul.** Nadie me trabuque, culpabais mi necedad: tendréis vos habilidad para ser hijo de un Duque?

Gila. Y yo, señor, qué he de hacer?

Jul. Yo os daré un dote comrido.

Gila. Pue yá yo tengo marilo.

Jul. Eflo queria yo saber:

ba infiel! los zelos me afilas.

Gil. Ya seis, señor: los amores

cessaron. **Jul.** Pues los señores ro podrémos comer Gilas?

Dent. Para, para. **Rob.** Ya effo es cierto:

señor, ya vienen por vos.

Jul. De veras vá, juro á Dios.

Salen los erizados.

1. Entremos todos: Roberto, qual es Julio mi señor?

Rob. El qué miras es, qué esperas?

Jul. Juro á Dios, que vá de veras.

1. Para legar mas honer, que me neis los pies os ruego.

Carl. Cielos, qué miro? **Gila.** San Pabro.

Jul. Qué le dè los pies un Diabro: puei con qué he de andar yo luego?

2. Señor, con orden precisa vengo á llevaros, y os pido, que os vais á mudar vestido.

Jul. Vestido? 1. Si. **Jul.** Y la camisa?

1. Tambien. **Jul.** Pues adonde está?

2. Yo os traigo quatro.

De Don Augustin Moreto.

Julio. Qué escucho!

y tienen oro? 2. **Esso,** mucho.

Jul. Y quemado, qué valdrá,

si se le vende á un Gayacho?

2. Pues el Duque os las embia,

mucho valdrán. **Jul.** A fe mía

digo, el Duque está borracho

2. Lo que preguntais no entiendo.

Jul. Suele estarlo? 1. Es desatino.

Jul. No ayrá por allá buen vino?

por Dios, que lo voi creyendo:

en efecto, él es mi padre,

y yo de él que vengo á ser?

2. Por hijo os dá á conocer.

Jul. No ayrá por parte de madre?

1. Mirad que el Duque ha mandado,

que vais á comer. **Jul.** San Bruno.

2. Vestíos, pues. **Jul.** Ponedme algano,

que esté de tripas holgado.

2. Venid, pues, que es tarde ya.

Jul. Carlos me ha de ir á servir,

denle tambien de vestir.

2. Como lo mandas se hará.

Jul. Gila ha de ser como una flor.

2. Las Damas de vuestra esposa

os la pondrán muy hermosa.

Jul. Pues qué le falta, señor?

1. Vamos. **Jul.** Qué Duque soi yo?

1. Como á tal, señor, os hablo.

Jul. Sino es verdad, lleve el Diábro

el alma que me engendró.

Gil. Saltando voi de contento,

á ponerme como un Mayo.

Rob. Carlos, ven. **Carl.** Abrase un rayo

mi vida, y mi pesamiento:

ahora es mi del precio. **Rob.** Ven,

que á ti te basta tu brio.

Carl. Qué es esto, padre? **Rob.** Hijo mío,

esta es la dicha del oecio.

Vanse, y salen Alexandro, y Camila.

Camil. No es hija esta eiperanza,

Alexandro, de tal desconfianza.

Alex. Ya re, Camila hermosa,

que en competencia, para mi no ay cosa

injusta, que aunque ahora

se vé de tantos Principes Aurora,

por su Estado pedida,

no está de alguno como yo asistida,

y ninguno en amor, grandeza, ó gala,

el merito me excede; si le iguala,

que al Estado de Urbino

ningunos ventajolos imagino:

y caso que le huviera,

el merito cediera,

de la asistencia mia,

en amor, en festejo, es bizzarras.

Ya en Parma la asisti, sin que pensara

heredar á Ferrara;

y siguiendo el impulso de mi Estrella,

acá vine con ella;

pues como el Duque ahora

á otro Principe intenta dár á Aurora,

viendo que mi esperanza

este desprecio trocará en venganza

Camil. Alexandro, esta quexa

mucho á su intento, y su razon se aleja,

no siendo ningun Principe admitido,

que en vuestra competencia la ha pedido,

y siendo tan bizzarro vuestro aliento,

no le ultrage este intento,

que Damas ay iguales á mi prima,

cuya belleza vuestro valer estima.

Alex. Pues quien logra pretende

su mano? **Cam.** Mal me entiendo;

no espero que conozca mi desseo,

que aunque en llamas le veo,

tener no puede amor de fuego el trato,

cubierto de la nube del recato.

Alex. No me direis quien vence su alvedrio?

Cam. No, que mi prima viene con mltio,

y de ellos lo sabría. **Alex.** Morir espero.

Cam. Yo por avisos de un silencio muero.

Salen Damas, Aurora, y el Duque.

Duz. El está tan grosero, y poco airoso

mi hijo, Aurora, que ha de ser tu esposo,

me obligó á que el secreto le encubriera,

para que tu hermosura no le viera,

hasta mudar el rustico vestido.

Aur. Pues, señor, tu cuidado en vano ha sido,

porque si en esta Quinta se ha criado,

por hijo de la Guarda disfrazado,

ya yo le he visto, y daba su nobleza

á entender por la rustica corteza

del sayal, que un estylo tan discreto,

no pudo de otra causa ser efecto.

Duz. Aurora, la esperanza me has cobrado,

porque yo estaba de él desconfiado,

de que igualára el trato á su nobleza,

como criado, en fin, en tal pobreza.

Aur. Cielos, la admiracion de aquel villano

tan corré, tan atrezo, no fué en vano;

su talle, aunque ultrajado, lo decia,

por la accion, por la voz, y la osadiaz,

ya el alma, con el tiro que havia hecho,

abierto el corazón le rendí el pecho;
pues el que me admitió en toco disleño,
qué hará vestido el traje de mi dueño?

Dug. Dad, Alexandro, el parabién á Aurora
de estar casada ya. **Alex.** Si el alma ignorá
con quien, como podré? **Dug.** Con hijo mío.

Alex. Con hijo vuestro? (amor ya desconfo) **Dug.** Vereis aora.

Alex. Murio ya mi esperanza: pues, señora,
logreis un siglo: dicha tan crecida,
á costa de las ansias de mi vida. **apo.**

Cam. Prima, de los favores de mi tío,
qualquiera vuestro tengo yo por mío,
pues tenéis, como dice, el desengaño,
ultrajar vuestro merito es mas daño,
teniendo empresas con mayor victoria.

Alex. Ella dará mi muerte á mi memoria.

Dug. Ya tarda Julio.

Alex. Ya mi fe obediente
le espera, no mas digno, mas decente.

**Salen Julio, Carlos, Roberto, criados, con
vestidos de gala.**

Julio. Ay de mí! **Dug.** Que él se le infiere.

Rob. Qué haceis, señor?

Julio. El Diáblo que le espere.

Rob. Que ultrajais vuestro decoro.

Carl. De qué huyes? **Jul.** Linda traza
pues si dicen: plaza, plaza,
quiere que me coja el toro?

Rob. Llegas, señor, á poner
á los pies de vuestro padre.

Julio. Ya allá me dixo mi madre
todó lo que havia de hacer;
mas los vuelcos de los coches
me traen algo bazucado.

Carl. Llegas grave, y con agrado.

Julia. Dios os dé muy buenas noches.

Carl. Señor, qué has hecho, estás ciego?

Julio. Pues ha sido toberia?

Carl. Noches das, siendo de día?

Julio. Pues guardestas para luego.

Carl. Pide la mano al instante.

Julio. Dice, que os pida la mano;
mas yo soi tan cortesano,
que no os pido mas que el guante,
que no os hará tanta falta.

Dug. Seas, hijo, bien venido.

Aur. Qué es esto, Amor? yo he caído
desde la cumbre mas alta.

Dug. Como vienes? **Jul.** Eslo, echado,
como un Obispo he venido.

Dug. Vienes bueno?

Julio. Algo molido;

mas yo lo diré sentado.

Dug. No te haga, Aurora, extrañeza,
que es sencillez con ocidia
la fuya. **Aur.** En toda mi vida
no vi tan torpe fozza;

yo quieto sentarme, y todo.

Dug. Sientate, pues se sentó.

Julio. No anden en effo; que yo
estoi bien de qualquier modo.

Aur. La suerte seme ha trógrado,
que no es el que yo entendí.

Carl. Ay, Aurora! y ay de mí,
que naci tan desdichado.

Alex. Si este es fue esposo, no siento
el delden con la vengaoza.

Carl. Con esto de mi esperanza
mas cerca está el pensamienáo.

Dug. No hablas á Aurora de ti.

Julio. No traigo que hablar con ellas,
mas lo que he de respondella
elcritto lo traigo aqui.

Saca un papel.

Dug. Pues habíale tu. **Aur.** Si harés
de veros alegre estoi.

Dug. No respondes? **Julio.** A esto voi,
esperde, y lo veré.

Carl. Que el Cielo de entre los dos,
á un necio tal fuerte diera!

Julio. Aqui dice á la primera:
perdonad, prima, por Dios.

Aur. Pido yo limosna? el juicio
le falta. **Julio.** Segunda: á esso
dice, que la mano os beso,
y vengo á vuestro servicio;

no vengo tal, arre allá,
un puerco es quien lo escribió;
á vuestro servicio yo?

Aur. Para servirme dirás;
mas la obligacion que veis,
siempre á serviros me obliga.

Jul. Tercera: á esso diz, que diga,
vos, prima, lo merecís.

Dug. Corrido estoi del efecto,
que en él causa lo que ignoras;
yo no entiendo como á Aurora
le ha parecido discreto.

Julio. Esto es saber responder.

Dug. Dexame el papel á mí.

Julio. No, que tambien viene aqui
para despues de comer.

Dug. Tanto incluye?

Julio.

Julio. Es muy profundo,
con el papelillo puede
andarle uno, si socede
viendo primas por el Mundo.

Aur. Aun el intento me agravia
del Duque, y con él me irrito.

Dug. Pues quien el papel te ha escrito?

Julio. Carlos, que sabe qué rabia.

Dug. Donde está **Carl.** A tus pies, señor,
humilde viene, y readido
quien dichoso ha merecido
de ser tu esclavo el favor.

Dug. No sois hijo de Roberto?

Carl. Si señor. **Dug.** Su discrecion
admira: esta oposicion
el corazon me ha cubierto.

Aur. Cielos, este era el que yo
por mi dueño presumí;
lo que escuché, y lo que vi
mi corazon engañó;
su tallo, y entendimiento
prometió lo que esperabas;
ya el alma lugar le daba,
y ya despedirle siento;
mas si de amor es cautela,
muera mi silencio ahora.

Carl. Ay loco amor, que en Aurora
se enciende a un tiempo, y se yela!

Jul. Tómala yo algo fiambre,
que almazar, que los tapices
comen tarde acá. **Dug.** Qué dices?

Jul. Comamos, que rabio de hambre.

Aur. Si esta flaqueza sentis,
haré que os traigan acá
chocolate. **Jul.** Qué señora?

Aur. Chocolate, no lo ois?

Jul. Cordellate: es uso importuno,
también allí lo gastamos,
mas para calzas lo usamos
mas que para desayuno.

Aur. Para calzas? **Jul.** Y no es nuevo
con mas llaneza me trate,
en lugar de cordellate,
dame unas migas de cebo.

Dug. Su crianza delatenta,
á esta inclinacion le anima:
qué me dices de tu prima?

Jul. Que sin duda es mi paricota.

Dug. Que tu parecer me digas,
pregunto para sabello.

Jul. Mi parecer es muy bello,
me han hecho ya dos mil ligas:

mira que el pecho se ablanda

Dug. A comer irás después:
no es tu prima hermosa? **Jul.** Si señor,
mas no tiene que ver con Gilas.

Dug. Quien es Gilas? **Jul.** Mi vasallal.

Rob. Con él vivo lo primero.

Jul. Se enamoró del Barbero,
que he estado para matalla,
aqui mi amor le deslupa.

Aur. Veré á quien me comparó,
si es mas hermosa que yo.

Jul. Qué: lo que va de mí al Papa?

Dug. Corrido estoi; sin tardar
llamen luego los Maestros
mas accertados, mas diestros,
que se puedan enseñar,
que la doctrina, y el trato
su ignorancia vencerán.

Aur. Si: pero á mi no podrán,
aunque atropelle el recado.

Dug. Hagale sin dilacion,
llevalle á su quarto agora.

Jul. Un quarto no mas, señora:
dame si quiera un dobron.

Dug. Ea, veid. **Jul.** Vamos de esta
á comer. **Dug.** Ven á tu quarto.

Jul. Voi á poner, si me harto,
la panza como una cesta.

Roberto, á mi madre escriba
lo bien que á mi prima he hablado.

Dug. A qué madre es el recado?

Jul. A mi madre putativa.

Camil. Pues ya vais desengañado,
tratad, Duque de otro empeño.

Alex. Qué importa, si con el dueño
vá ofendida, y yo vengado?

Carl. Un punto apartar no puedo
de Aurora la vista: ay Dios!

Aur. No seguís al Duque vos?

Carl. Aunque le siga, me quedo.

Aur. Donde os quedais? **Carl.** Donde ignora
como será recibido.

Aur. Tan bien, que ya lo he sentido,
como ofensa mi decoro:

con Julio os habeis criado?

Carl. Si señora, aunque los Cielos,
para llorar mis desvelos
me hicieran mas desdichado.

Aur. Y hacéis de su dicha aprecio?

Carl. Pues no: si vuestro se ve.

Aur. Pues no la invidis. **Carl.** Porque?

Aur. Porque es la dicha del necio.

Carl. Esta la mayor se muestra.

Aur. No, si á buena luz se mira.

Car. Pues quien della no se admira?

Aur. Mas, aunq' corta es la vuestra, mas la suya ha parecido.

Carl. En qué parecida est

Aur. Lo q' él gana en ser quien es, por ser quien es lo ha perdido.

Carl. Pues en la mia, qué velis, que se parezcan los dos?

Aur. Por quien sois gapástels vos, y por quien sois lo perdéis *vaf.*

Carl. Pues, Cielos, oculta en mi mi suerte es fuerza que esté, que por ser quien sois, gané, y por ser quien sois, perdi.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Aurora, y Camila.

Aur. Qué poco duerme un cuidado! mal una pena soñiega!

Ay, Camila, una delidcha grossieramente despierta al alma para que penes; y aun aquella breve trégua del sueño, no le permite, y la llama, porque sienta.

Camil. Ya entiendo yo tus pesares, y me está mal q' abortezca *ap.* á Julio, por su intratable ingenio, y por su fiereza; porque así dilatará las bodas, y será fuerza, que de Alexandro el amor vuelva á vivir en mi ofensa. Qué tienes, que aunq' la causa penetro de tu tristeza, no es tanta, que con el tiempo no pueda tener emienda?

Aur. Qué preguntas, si conoces, que ha permitido mi Estrella, que el Duque Intente casarme con un hombre, que en rudeza excede al bruto mas fiero, sin ninguna humana seña?

Cam. Aquello aborrecimiento le está mal á mi fineza, *ap.* y al estado de mi amor, y disuadirla quisiere.

Gierro, Aurora, que adelantas,

y perdona esta licencia, el pesar del nuevo esposo, es lo justamente te queexas: que en hombre que está criado en tan inculta aspereza, que mucho que ignore aora la cortesania atenta?

Un ciego, que nunca vió, si á improvisa luz despierta, en la misma claridad nueva ceguedad encuentra. Dexa tu, que á la doctrina, y á la enseñanza discreta se deshaga lentamente aquella ruda corteza, y verás como descubre entre generosas muestras la gallardía del alma, que oy vive en él tan suspena.

Aur. Esto dices, quando en él ves tan incapaces señas, que á las fieras mas ocultas ha excedido su rudeza? Carlos con él igualmente en aquella pobre Aldea no se crió, y su discurso, y sus agradables prendas, de grosero le desmienten, y cortesano le aprueban, y esto con una enseñanza, con una doctrina misma? Y debió de ser sin duda, que errada naturaleza equivocó las dos almas; y así con tal diferencia á Carlos le dió la noble, quando á Julio la grosera.

Cam. Disculpada estás, en que Carlos muy bien te parezca (porque no elija á Alexandro, á qualque amor la alienara mi cuidado) porque Carlos *ap.* aunque en tan ruda baxa merece que tu: **Aur.** Qué dices? Lo que yo digo se queda en solo conocimiento; y aun que conozco sus prendas, una cosa es estimarlas, y otra cosa conocerlas. Miento, que siento en el alma, no sé que oculta violencia, *ap.* que se digo que es amor,

me lo escucho con vergüenza; pero nunca el pudenor tendrá de mi justa queixa, si aquesta pasión del alma se calla con padecerla.

Y fio tan puntual este secreto á mi Estrella, porque si Carlos; mas él viene con luto; mis queexas, si en el uno se aumentaren, en el otro se disientan.

Al jardín sale á vestirse, aquí pretendo que veas reticada la razon que tengo para mi pena.

Salen Carlos, Julio, y un Criado con la capa, y otros con los guantes en una salvilla.

Julio. Quitaos al á, picaron.

1. La capa, y vestido estás.

Julio. Pensais vos vestirme mas de lo que fuere razon?

2. La espada, señor, tomado.

Jul. Mal con esta me accomodo.

3. Ya estás vestido del todo.

Vanse los Criados.

Jul. Yo pido suerte, y verdad.

Carl. Muda de estylo, y de modo, no ves que Aurora te vé?

habla corré. **Jul.** Si haré.

Aurora, acá estamos todos.

Aur. Qué á esto mi Estrella me rinda! *ap.*

ya he visto que estais aquí. á él

Jul. En toda mi vida vi,

Aurora, cosa mas linda.

Aur. Fuerza será agradecer lo que vuestra se me alaba.

Jul. No habro yo con vos, que habraba

de un pernil que comí ayer.

Cam. Creciendo en mi daño vá su ignorancia, y groseria.

Aur. Parecere, prima mia,

que aquello se emendará?

Cam. No sé lo que me pareceis tener, Aurora, razon.

Carl. Para hablar en mi pasión buena ocasion se me ofrece.

Cam. Ahora solo apelar á la inclinacion de Carlos, *ap.* puedo yo; quiero dexarlo, para

para que ella pueda hablar:
si tuvieres que mandarme, á ella.
llamame, que de esta fuente
me divierte la corriente:

pero no querras llamarme. *vase.*

Carl. Dila, Julio, por cumplir
algo, que obligado estás.

Julio. Sopla me tu por detrás
lo que tengo de decir.

Carl. Dila, señora, estas flores.

Julio. Dila, señora, estas flores.

Carl. Dican con mucha armonia.

Jul. Dican con mucha albornia.

Carl. Que esta verde Monarchia.

Jul. Que esta verde Monacria.

Carl. Os debe muchos primores.

Jul. Os debe muchos Priores.

Carl. Todo á perder lo has echado.

Jul. Todo á perder lo has echado.

Carl. Calla ahora. **Jul.** Calla ahora.

Carl. Valgame á Julio, señora,
las disculpas de turbado,
que él traia prevenido
que decia, y se turbò:
y si él gusta, diré yo
lo que él decir ha querido,
que antes de veros, sin duda,
lo traia imaginado.

Jul. Decid vos, ¿ él está turbado,
y la lengua no me ayuda.

Carl. Dice, que en nuevos verdores
arde este hermoso penil,
y que al ver tantos primores,
tiene quexoso al Abril
la deslealtad de las flores.

Jamás vió tan dulce, y bella
Primavera este jardín,

que adonde la estampa sella
vuestro pie, nace un jazmin,
pero él pierde la huella:

las otras antiguas rosas
se retiran, vergonzosas,
y las vuestras al cogerlas,
el modo de conocerlas
es buscar las mas hermosas.

El clavel á vér salió
la nueva luz que comienza,

pero corrido volvió,
y vuestra boca le dió,

de ventaja la vergenza.

Los enamorados vicatos
á vuestra hermosura arentos,

quiere su curso parar,
y el Aura os llega á robar
los descuidados alientos.

Al nuevo Sol, que amanece,
se alegra esta verde elphera:
y mucha crueldad parece,
que adonde todo florece,
sola un alma amante muera:
sola yo vivo infelice,
porque mi ser contradice
á una fétan empeñada.

Aur. Qué es lo que decís á

Carl. Yo, nada.

Julio, señora, lo dice.

Julio. Yo lo digo, qué tenemos?

Yo como el Ave MARIA
estudiado lo traia.

Aur. Ay tan contrarios extremos!

que fienta que esto es amor,
y que estaneia fatiga
cobande se contradiga
á vista del pundonor!

Qué así en alma se atropella!

Y que se pueda creer
que es delito responder,
siendo tercera una Estrella!

Carl. Has que responda discreta.

Jul. Muí poca merced me hacéis:
por qué no me respondéis á

No es oy día de Estafeta?

Aur. Dices bien, y quiero yo
tantos extremos pagaros:
lleveos la respuesta Carlos,
pues Carlos por vos habló.

Carl. Ha necie ignorante amor,
que me estás dando á entender,
que escuchar, y responder,
es mas distinto favor.

Aur. Digo, que estimo en extremo
las lisonjas, que me hacéis,
que mucho á mi sé debéis,
que vuestra verdad estimo,
que tois cortés, y discreto,
y no sé si agradecida.

deteate lengua atrevila, *ap.*
que atropellas mi respeto.

Carl. Decid.

Aur. Y á no ser los dos
tan opuestos, me obligate
de fuete:—

Carl. Con quien habláis? (vos?)

Aur. Con Julio, he de hablar con

Jul. Craro está: Dios me es testigo
que los tonto con efecto,
si dice, que só discreto,
craro está que habra conmigo.

Carl. Y en fin, decid:—

Dug. dentr. Al jardín
todos los Maestros vengan.

Carl. Que Julio:—

Aur. Que el Duque viene
os doi solo por respuesta,
que despues:—

Carl. Tendréis piedad:—

Aur. Como me despenio clega á

Carl. De mi amor?

Aur. Lo que yo haré
el alma se cobre atenta, *ap.*
será castigar en vos
una osadia tan necia,

y que otra vez no os entargue
Julio decirme ternera: *vase.*

Julio. Quanto el dixo lo tenia
yo en el pico de la lengua.

*Salen el Duque, Alexandro, y un
criado con dos espadas de esgrima,
y otro con un instrumento.*

Dug. Aquí está Julio: desde oy
á la enseñanza le deba
su edad mal aprovechada,

nueva vida, y alma nueva.

Julio. el cariño de Padre
cuidadoso me desvela,

en que la doctrina emiende,
quanto en vos su falta yerra.

Todas las habilidades,
que con gala, y con destreza
los hombres de vuestra sangre,

es justa razon que aprendan:
desde oy haveis de estudiar,

y mi mucho amor os deba,
que con gusto, y con cariño

os apliqueis á aprenderlas,
de los mejores Maestros

tendréis aduertida escuela,
porque el termino se abrevie

á vuestra enseñanza atenta.

Y porque no os embarace
mi respeto y mi presencia,

me iré, que buenos testigos
en Carlos, y el Duque quedan,

que piadosos suplirán
faltas de vuestra experiencia.

Vase, y quedase al paño.

Julio.

Julio. Todo lo haré lindamente,
que á Dios gracias tengo buena
maña para lo que quiero,
y sei mui firme de piernas.

Duq. Aquí apartado veré
si acabo á emendarle empieza.

Julio. Llegue el Maeflo de Danzar.

Maefl. Aquí estoi á tu obediencia:
pocos en frente de mí.

Jul. Aora vereis mi habilencia.

Aur. Yo haré que el Duque eche á Carlos
de Palacio, porque venza
mi respeto á mi cudadano:
pero él está aquí, y se temple
en viendo mi rigor,
y me obliga á que le atienda.

Jul. Ea, empezar á danzar.

Maefl. Sea la leccion primera
una entrada de pavana.

Jul. Decis lindamente, venga
una entrada de pastrana.

Maefl. Haced una reverencia
derecho el cuerpo, y alroso:
no la hagais con ambas piernas.

Alex. Ay mas extraña figura!

Maefl. Sino con uña, y garbosa.

Julio. Mirad, esta es mas gargosa,
pero esotra mas segura.

Duq. Inevitable es su inocencia.

Jul. Mas que nunca habeis oido,
que ninguno aya caido
haciendo esta reverencia?

Maefl. Dad los cinco pasos vos.

Aur. Ay bado mas importuno!

Carl. Empieza. **Jul.** A Dios, y vá uno.

Maefl. Aodad. **Jul.** A Dios, y vá dos.
tres, quatro, cinco. **Maefl.** No mas.

Jul. Parece que somos Santos.

Maefl. Dad izia atrás otros tantos.

Jul. Yo no doi pasos atrás,
aquí vengan á embestirme,
dos mil y quinientos tones,
que sin mover los talones
les aguardo firme á firme:
aunque esta mudanza buera
el Gil, y el Gran Capitan,
Justo Cepa, y Regoldan,
plantado aquí me esfluyera.

Carl. Dad esos pasos dados
con buen alre. **Jul.** Eso si haré. **Car.**

Valgame Christo!

Alex. Qué fue?

Julio. Cai por mis pasos contados.

Alex. Levantaos. **Julio.** No quiero digos.

Carl. Levanta: ha perdido el seslo?

Jul. Si haré si se vá el Maeflo.

Maefl. Yo me voi si os desobligo. *vase.*

Carl. Las armas pueden suplir
lo que en el danzar ha errado;
si Aurora me mira, he hallado,
buena ocasion de lucir. *ap.*

Alex. Juzgo, que Aurora me vé, *ap.*
y es de mi amor importancia,
que á vista de esta ignorancia
mas merito adquiriré,
que aquellos dos, es mui cierto;
que me den lugar bastante,
el uno por ignorante,
y el otro por poco experto.

Julio. Venga la esgrima por Dios,
porque desquitarme quiero.

Alex. Yo quiero ser el primero,
que os ponga la espada á vos
en la mano, y esta dicha
para mi he de gran gearla.

Julio. Y por donde he de tomarla?

Alex. Por aquí. **Duq.** Ay tan grande de dicha!

Julio. Empleo en nombre de Dios,
porque la esgrima me agrada.

Alex. Ea, ganadme la espada.

Julio. Ya no me tiro con vos.

Alex. Porque defendido os balle,
cubrid el pueto. **Jul.** Y pregunto:
¿zia donde tengo el pueto:
que mejor será tomalle.

Alex. Ea esto se pierde el tiempo,
perdonadme si os lo digo,
porque vos como criado
estais en tan rudo estylo,
casi incapaz os mostrais
de otros mayores principios.
Y el Duque antes de saber
si erais capaz, no se si hizo
cuerdamente el declararos:
(asi le desacredito) *ap.*
porque ya para enseñaros
es tarde, habiendo vivido
tantos años sin doctrina
en el inculto retiro
de una Aldea, donde solo
se vé atorpecerse el brio,

empañarse la razon,
y deslucirse el juicio:
queréis verio? Pues aun Carlos,

aunque

aunque se afilista el estylo
de Palacio, se ballará
torpe en el noble exercicio
de las Armas, y al desaire
de los movimientos mismos,
dará à entender que es inhabil
quien sin doctrina ha nacido.
Tomad la espada, y vereis
si es verdad lo que yo digo.

Julio. Y como que tomará:

peñais que lo haveis conmigo!

Carl. A medida del deseo
el lance se me ha venido,
porque este me ofada mucho,
y aunque de esto sè poquito,
sè tirar, cimbrar à pales,
menudas como granizo,
y lo de dame, y daréte,
fundamente lo he aprendidos:
pues vos gustais, yo jarás
à estas cosas me resisto.

Julio. Vaya sin hacer seguras,
ni menear los ombrillos. *Esgrimen.*

Alex. No es muy cobarde el villano.

Julio. Eso si, dale, Carlillos.

Alex. Sin la espada me ha dexado.

Caese la espada, y alzála Carlos.

Carl. La espada se le ha caído,
restituirlela quiero.

Alex. Vive Dios que estoi corrido!

Carl. Señor Duque, perdonar.

Alex. Pues como, necio, atrevido,
usais tan loca ofadía,
siendo un hombre tan indigno?
Vive Dios:-

Salen Aurora, y el Duque.

Aur. Duque, qué es esto?

Duq. Carlos, qué es esto? decidlo.

Alex. Y aqueste desaire mas
de Aurora à los ojos mismos!

Duq. Decidlo. **Carl.** Pues lo mandais,
será forzoso decirlo:

Yo al Duque, como es tan diestro,
y yo aprender solícito,
le decia, que me diese
(ya conozco el error mio)
una leccion, y le daba
la espada, humilde, y rendido,
para que me aleccionasse;
y el de esto enojado, dixo:
Qué como yo me atrevia,
siendo un hombre tan indigno,

à hacer tan grande ofadía!

Si lo erré, perdon te pido;

y sabré de aqui adelante,

que el proponer es delito,

que me enseñe, quando yo

tan desigual he nacido.

Julio. Señor, todo esto es mentira;

no ay que hablar, he de decirloz

Carlos le quitó la espada.

Duq. Seguir este cogaño elijo,

por no avergonzar al Duque.

Caillad vos, que lo que ha dicho

Carlos, será la verdad;

que en vuestro errado juicio

la razon anda turbada;

y así, asentando el principio

de que dice verdad Carlos,

que le perdoneis os pido,

que él sin duda pensaria

que buscaros, y elegiros

por Maestro en su destreza,

era aplauso, y no delito.

Alex. Basta que vos lo mandeis.

Duq. Carlos, ya à los ruegos míos,

el Duque os ha perdonado;

pero quedad advertido,

que Alexandro es Maestro

fino de Julio mi hijo.

Alex. Ann mas que de la verdad,

me ofendo del artificio

de dár color à una ofensa,

porque es juzgarme ofendido.

Aur. Qué sea atento, y bizarro

quien tan humilde ha vivido!

Pero yo haré que à mis ojos

cieguen, y el fuego que anima

ya que no puedo apagarlo,

al menos podré encubrirlo,

y negandome à su vista,

yo misma cruel conmigo

le he de hacer al pondonor

de mi vida al sacrificio.

Duq. Dexadme solo con Carlos.

Julio. Qué no aya yo estado ahito

co mi vida: yo à comerme

cuarenta y dos panecillos.

Alex. Yo buscaré nueva causa,

y à este villano atrevido

sabrè quitarle la vida,

y aun será corro castigo.

Duq. Carlos: **Carl.** Señor:

Duq. Ya de Julio

la mucha ignorancia has visto.

Carl. Yo no sé que sea ignorante

Julio, porque es muy distinto

ser ignorante, ó haberle

criado sin mucho estylo.

Dug. No te quiero tan cortés,

quando á su emienda te elijo.

Yo, pues, viendote tan cuerdo,

consultarte he discurrido,

el medio, que elegir puedo,

para emendar su juicio

en parte, ya que no en todo,

casi incapaz le averiguo.

Carl. Señor, pues que de mi fias

aquesto será preciso,

que yo os diga lo que siento,

sin nota de entremetido.

Y así, señor, os diré

(albricias, intentos míos

que esto ha venido á medida

de mis amantes delirios.)

Lo que siento, y los remedios,

que pueden ser mas activos,

á dos puntos te reducen,

lo que de él he conocido.

Y el primero es, que aborrece

la enseñanza, y confundido

con ella, le turba mas,

que le compone el juicio,

y aquesto es desde su infancia,

tanto, que si algo ha sabido,

no á los preceptos lo debe,

sino al uso repetido

de verlo obrar á los otros:

que aunque el arte á corregirlo

no basta en la competencia,

suele avivar el sentido.

Esto supuesto, y que yo

con la experiencia lo afirmo,

seria muy conueniente,

que áctos de ingenio distintos,

como son juegos curiosos,

cortesaños, sylogismos,

varios conceptos, problemas;

y en fin, varios bien escriptos,

los viera como encontrados,

no como persuadidos.

De fuerte, que será bien,

que en los áctos que os he dicho

de ingenio, concurrea yo,

porque de mi competido,

si me viere encarecer,

aunque entre colores tibios

la mucha be'edad de Auroras;

el en esta parte alivo

se emiende, y de tanta causa

nazcan efectos, mas finos.

Esto es lo que me parece,

si acaso el modo es indigno,

por querer yo introducirme

en tan nobles exercicios:

perdonadme, que este yerro

de mi ignorancia ha nacido.

Dug. Tu, Carlos, en nada yerras,

y así, antes determino

ajustar me á tu consejo:

y porque tenga principio

lo que me adviertes, aquí

en este jardín florido

será palestra ingentosa

la amenidad de su sitio.

Juegos, versos, y problemas,

y otros conceptos distintos

oirá Julio, que despierta

sus incapaces oídos:

y á ti en todos, porque á ti

tu destemplado juicio,

ya que no quede enseñado,

se corrija competido;

y así, ven tu á disponerlo,

que á ti por dueño te elijo,

por tu discreta cordura.

Carl. Vivas, señor, muchos siglos:

con esto podré decís

á Aurora el afecto mio.

Dug. Quizá te verá su ingenio

á este Maestro corrido.

Carl. Amor ayuda mi intento,

que aunque tan baxo me miro,

no sé que impulso en el alma

me infunde alientos altivos.

Vanse, y salen Julio, y Gilas

Julio. Gilas, échame el anfia mia,

y premia mi voluntad.

Gilas. JESUS, y qué humanidad!

Jul. Quiereme? *Gil.* Que groserial

Jul. Dexate querer. *Gil.* No es cosa

Jul. Despreciame? *Gil.* Quite allá.

Jul. Pues como ha de ser? *Gil.* Acá

te quiere, porque si cosa.

Jul. Y tu quien eres, que acra

hablas cosas tan miradas?

Gil. Criada de las ciudades

de las caladas de Auroras.

Jul. Sabes en qué he reparado,
según de una en otra vía,
que ya con Palacio has
salido del quarto grado.

Gil. Ya para vos están tibias
mis correspondencias mucho.

Jul. Es posible que te escucho
estas palabras elquivas !
Sobre esta espada hasta el pomo
me he de echar por tu deciden,
como hizo no sé quien,
que se mató no sé como.
Yo la sacó, y con mi mano
me he de meter una vara:
no ay que habrar, que oy me matara,
aunque fuera yo mi hermano.

Gil. Decia bien, dè à vuestra quexa
la espada el fin que intentó.

Jul. Es vieja, y no quiero yo
matarme con una vieja.

Gil. Mirad, que salen, Señora,
Aurora, el Duque, Camila,
y todos. **Jul.** Ha, ingrata Gila,
vengueme de ti el Amor.

**Salen el Duque, Alexandro, Carlos,
Aurora, y Camila.**

Duq. En aqueste sitio ameno
divertirme solicito,
depués la autoridad
en las manos del cariño.
Aquí entre discretos remas,
variamente discursivos,
divertida la fatiga,
hallará el ingenio ayiso:
y Julio acompañará,
para mayor regocijo
las ingeniosas porfias,
à que agora os apercibo.
El gusto de la familia,
es de las penas alivio,
donde desarma el cuidado
lo severo de sus tiros.
Carlos tambien por su genio
es tan capiz, y advertido,
que ayudará cuerdamente
à los combates festivos.

Jul. Y no me alabais à mi ?
pensais que sò algun pollino ?

Duq. O si con la competencia
corrigiera sus delirios !

Camil. De explicar vuestros afectos
la justa os dará motivos.

Alex. Yo solo à tus ojos muero, *ap.*
y es verdad, que en otros vivo.

Aur. Que el Duque ayude al despeño
en que yo me precipito,
y que ponga en tanto aprieto
mis ojos, y mis oídos !
Pues debame yo à mi misma
el que procure impedirlo.
Señor, escuchadme à parte,
perdonad, que he de advertiros,
que es error que consintais,
que Carlos: - **Duq.** Ya te he entendido,
yo gusto de esto, y mi gusto
basta, Aurora, à bacerle digno,
y esto que parece error,
tiene mysterio escondido lo.

Aur. Tu gusto en mí se prefirere:
ya yo libré el pandonor,
aora mi ciego amor
haga en mí lo que quisiere,
porque yo en tanto despecho
de afectos tan repetidos,
puedo excusar los oídos,
mas no gobernar el pecho.

Duq. Ea, usad de la licencia,
todos os podéis sentar.

Julio. Y hemos aquí de cenar ?
Carl. Ley es siempre tu obediencia.

Duq. Pues un juego sea ingeniosa
porfia en quien mas fiatio.

Jul. Pues en conciencia, que yo
comiera qualquiera cosa.

Carl. Vaya, que el gusto acompaña,
y yo el juego compondic.

Jul. Por mi vaya; mas no sé
fino à la pizpligaña.

Carl. Los quatro Elementos son
en los que el juego se fragua,
y así tome Julio el Agua.

Jul. Esto es darme un terezon.

Carl. Tome Alexandro la Tierra,
à Camila el Ayre entrego,
yo para mí tomo el Fuego,
pues tanto mi pecho encierra.
Y así, quando se nombrare
propriedad, ó furo, atento
responda con su Elemento
aquel à quien le tocara:
pague una prenda el culpado,
y el que aciertè, ò yerre el pie,
dentro de su afecto dè
la raxon que le ha obligado

á errar, ó acérta, y sea
de Icaro el caso funesto,
materia al juego: con esto
diré lo que amor desca;
y sea Aurora discreta
quien le juzga, pues atentos
la adoran los Elementos,
y no está á afecto sujeta.

Aur. Yo, aunque el juego no elegí,
me encargo de su razón.

Carl. Cuidado, pues, y atención.

Julio. Mas que no me coge á mí?

Aur. Dedalo, Artífice grande,
que dió admiración al tiempo,
pues de la naturaleza
suplicó el poderoso poder
para huir de la prisión,
en que Minos le havia puesto
á él, y á Icaro su hijo,
ingeniosamente diestro,
para velar en sí mismo
halló un nuevo usado medio.
Usas alas se compuso,
y gozando el privilegio,
que gozan aves: *Camil.* Ayre,
y la razón decir quiero
de no haver podido errarme
dentro de mi propio afecto.
Una dicha que tenía,
la fortuna la mudó,
porque inconstante nació
solamente por ser mía;
y así el error no me alcanza,
porque en aqueste desaire
dieste mi esperanza al ayre,
y velme tras mi esperanza.

Dug. Bien cumplió. *Jul.* Mas que no calgo
yo en quince años, y medio?

Dug. Profigue el juego. *Aur.* Profigos:
los dos con vuelo ligero
á la fuga se entregaron;
mas Dedalo mas atento,
iba cerca de la espuma:—

Jul. Vino. *Carl.* Agua has de decir, necio.

Aur. Erraste, di la razón,
que tuviste para el yerro.

Jul. No os parezca desatino,
que bien la razón se fragua,
porque si hace espuma el agua,
también hace espuma el vino.

Alex. Pague a'guaa penitencia.

Aur. Diga, pues ha hecho versos.

Julio, algunos en castigo.

Jul. Lo que son versos dirélos,
y mas que vienen conmigo:
una Decima escribi
á Gila, y la traigo aquí:
ya he dicho que es de un amigo.

Carl. El supuesto? *Jul.* Ya te leo,
alabando á Gila es
muchísimo. *Carl.* Dila, pues.

Julio. El principio es: Laus Deo,
y luego un poquito mas abaxo
porge: Excelentísimo señor.

Aur. A Gila? qué boberia!

Carl. A Gila. *Jul.* Pues qué me quieres?
antes para las mujeres
se hizo la cortesía:
y luego Decima en versos:
Gila, claro que es hermosa;
pero mirala de cerca,
me parece un poco puerca,
y otro poco lagañosa:
tacharla no puede en cosa
ninguna lengua maldita,
que ella es cortés, y bonita;
y por farsasca, á qualquiera
que le quita la montera,
ella también se la quita.

Gila. Alabanza como fuya,

Jul. Eterna te harán mis versos.

Dug. Profigue, Aurora. *Aur.* Profigos:
Icaro, en fin, mas soberbio,
despreciando los peligros,
y haciendo gala del riesgo
tan alto se remontó,
con tan altos pensamientos:—

Carl. Fuego. *Jul.* Tu has errado Carlos,
que has respondido sin tiempo,
porque yo no he dicho nada,
que le toque á tu Elemento.

Carl. Es verdad, y la razón
diré dentro de mi afecto:
Yo sigo con fe lavacible,
como otro Icaro nuevo,
otro Sol, á quien me atrevo
con vuelo mas imposible:
escuché la vanidad
con que él se empeñaba ciego;
y así, olvidado del juego,
me llevé de la verdad.

Aur. La pena, Carlos, debes:
pero aora la suspendo,
hasta que se yerra otro,

y algún Problema discreto
 será de los dos castigo,
 reduciendolo á argumentor,
 por ver quien prueba mejor
 el dictamen de su pecho.
 Icaro subió tan alto
 (á nuestro tema volviendo)
 que casi desconocido,
 pasando de extremo á extremo,
 tocó la llama, la llama:
 tu has hecho segundo yerro,
 Carlos, pues diciendo llama,
 no acudes á tu Elemento,
 y has incurrido dos veces
 en dos errores opuestos,
 por callar, y por hablar.

Carl. Si, porque está mi tormento,
 que lo yerro, si lo callo,
 y si lo digo, lo yerro.

Aur. Para el Problema el castigo
 de tus errores reservo.
 Derretidas, pues, las alas,
 las dos distancias midiendo,
 cayó, donde fueron flores,
 flores: Alexandro erró,
 pues las flores, por ser bellas,
 son de la tierra. *Alex.* Es verdad;
 mas tiene razon mi yerro:
 Yo quiero, á quien merecer
 no puedo, por imposible,
 y mi pena inaccesible
 solo sabe padecer,
 y así, pues entre temores,
 mi esperanza do al viento,
 no es mucho que mi Elemento
 desconociese las flores.

Ju. Si no soy yo, todos son
 unos muy grandes jameos.

Aur. Sea castigo en los dos
 el Problema que os pregunto:
 qual obliga mas amando,
 y hace su fe mas felice,
 aquel que su pena dice,
 ó aquel que pena callando?

Alex. Que el que calla mas merece,
 digo en mi argumento yo.

Carl. Yo, que aquel que publicó
 su amor, el merito crece.

Dug. Aurora, dá la sentencia
 por Carlos, y su opinion
 favorezca á tu razon,
 porque importa á una experiencia.

Aur. El Duque mis pensamientos
 los pone en nueva batalla.

Alex. Bueno, que obliga quien calla,
 y estos son los fundamentos:

Quien ama por merecer
 hace el merito menor,
 que quien espera el favor,
 se causa de padecer.
 El que calla á nada aspira,
 y está en su mal tan hallado,
 que dentro de su cuidado,
 ni aun le halaga la mentira.
 Con mas vivo ardor se inflamma
 quien se abraza lentamente,
 que el fuego que el alma sienta,
 se desahoga en la llama.

El que no calla, procura
 llevar algun interés,
 que decir su pena, es
 hacer del amor usura.
 La fe se desacredita
 en la quexa desigual,
 y quien llama desde el mal,
 salir del mal solicita.
 Y en fin, el callar acepto,
 que el que no dice su ardor,
 obliga con el amor,
 y obliga con el respeto.

Carl. Quien calla, y la voz limita,
 si á dar su pena á entender,
 en lugar de merecer,
 su dolor desacredita:
 porque callar su aficion,
 y en ella saber vencerle,
 es querer un alma hacerse
 mas grande que su pasión.
 Nada el silencio merece,
 que en una pena immortal,
 quien puede callar su mal,
 desluce lo que padece:
 Su fe escrupulosa dexa,
 que en tormento tan alrado,
 no está el cordel apretado,
 quando un hombre se quexa.
 Siempre el ruego fué el mayor,
 y mas grato sacrificio,
 y al Cielo tienen propicio
 un clamor, y otro clamor;
 y así, el callar la verdad
 el adorado sageto,
 es en favor del respeto,
 y en contra de la Deldad.

Cacido está quien considera
el peligro, y se repara,
que si yo me gobernara,
como mi amor se creyera?
Y así el hablar eligió
mi fe, que después que siento,
no hallo parte en mi tormento,
que no sea mayor que yo.

Alex. Pues al favor empenarse,
no es en su amor desmentirse?

Carl. No, que bien puede decirse
sin animo de esperarse.

Alex. Mas hallándose obligado,
quien habla su fe desdice.

Carl. Amor, que me hace felice,
por qué he de apremiarle yo?

Alex. A la voz no ha de salir.

Carl. Quien lo dice mas obliga.

Duq. Dexa que Aurora lo diga.

Aur. Pues si yo lo he de decir,
entre estas dos conclusiones,
aprehira mi opinion,
de Alexandro la razón,
y de Carlos las razones.

Alex. Esto es darle de ingenioso
el laurél. Aur. Y á vos de atento.

Alex. Apuestas de entendimiento,
Levantase.

tienen sin dificultoso;
y así, pues Carlos venció,
sea el laurél de esta frente.

Julio. Carlos, Carlos, ciertamente,
que me vô enfadando yo:
para qué es tanto garlar?
tan grande es su suficiencia?

Duq. Carlos, ya tu competencia
le ha empezado á provocar.

Carl. Si señor. Duq. En lo que es juego,
no sea el enojo testigo.
Alexandro, ven conmigo.

Aur. Qué el Duque ayude mi fuego!

Duq. Ha, si encontrasse doctrina
en este modo de obrar!

Jul. Pues no me dan de cenar,
yo me voi á la cocina.

Alex. Nada me sucede bien.

Carl. Todo allenta mi disgusto.

Aur. Qué aqueste precepto injusto
haga del amor deliden!

Vanse todos, y detiene Carlos á Aurora.

Carl. Señora? Aur. Qué me queréis?

Carl. Esto preguntaros quiero

á solas: sois de opinion.

de que un amante su afecto
refiera al sujeto amado?

Aur. La opinion que á solas llevo,
es, que el que dice su amor,
es atrevido, ó es necio.

Carl. Pues no tengo que decirlo.

Aur. Andaréis, Carlos, muy cuerdo,
porque en la verdad no valen
las consecuencias del juego.

Carl. Pues voime, que yo quería
deciros, que amante muero
por vos. Aur. Vuestras ofensas

me ofenden: qué mal me aliento!

Carl. Pero pues os disgustais,
no os lo diré, ni por pienso.

Aur. No es gala ser atrevido.

Carl. Y es justo vivir muriendo?

Aur. Lo mejor será dexaros.

Carl. Amaros, no es ofenderos.

Aur. El amarme no, el decirlo
es ofendido atrevimiento.

Carl. Luego bien podré adoraros
dentro acá de mi silencio?

Aur. Esto mal podré estorvarlo.

Carl. Mi amor no saldrá del pecho.

Aur. Y esto es callarlo, ó decirlo?

Carl. Esto es, Aurora, estar ciego.

Aur. Esto es, Carlos, estar loco,
y así, para loco os dexo.

Carl. Ha mal aya mi humildad!

Aur. Ha mal aya mis respetos!

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y el Duque.

Duq. Carlos, ya has visto, y notado
de justo la poca emienda,
y que el juicio no le avivan
las casuales competencias.
El descuido, y el cuidado
le turban, que su dolencia
está sin remedio alguno,
porque augmente yo mi pena:
un marmol, no solo al diente
del fincél dá blandar señas:
pero al continuado golpe
de la mas debilit materia,
fio que le asista el estudio,
sin arte labrarle dexa,
y solo en desdicha mia,

para

para hacer mayor mi queza,
en Julio se burlan todas
las prudentes diligencias.

Yo estoy ya tan despechado,
que mudar consejo es fuerza,
y darle á Aurora á Alexandro,
por la grande conveniencia,
que se le sigue á mi Estado.

Carl. Y á mi la injusta sentencia
de muerte su calamiento.

Dug. Que aunque es preciso que sienta
destituir á mi hijo
del Estado, y la grandeza;
su incapacidad es tanta,
que ya, Carlos, será fuerza
ponerlo en execucion
de toda el alma en ofensa.

Carl. Señor (valgame la industria,
suspenda así mi cautela,
aunque sea un breve instante,
la muerte que el alma espera.)
Digo, señor, que halle á Julio
oy (no ay que lo fugoio entienda)
escribiendo para Aurora
un papel, y aunque no muestra
en él muy vivas razones,
por lo menos son atentas,
y sin aquellos delitos,
que decir suele sin rienda,
que con achaque de leerle,
por ver si acaso os alegra
se le romé : aquí le traigo,
y con tal arte dispuesta
su nota, que hace á mi amor
dividido en dos sentencias:
de su letra está, que yo
le obligué á que le escribiera.

Dug. Mucho me holgara de verlos,
pero pues Aurora llega,
yo mismo he de ser tercero
de mi gusto, y de su emienda,
y he de hacer, como por burla
que de su razon se infiera,
que está Julio corregido,
que en cierto modo se afrenta
mi educacion, y cuidado
de su ignorancia grossera.

Sale Aurora.

Aur. Aquí está el Duque con Carlos;
ya el hablarle será fuerza.

Dug. Aurora, yo deseaba
hallarte, para que vieras

este papel que te ha escrito
Julio, que el alma desea
tanto el verle corregido,
que mi amor contigo tercia,
que pues Carlos le ha apoyado,
muy dentro de la licencia
debe de estar. *Carl.* Si señor.

Dug. Pues leele, porque seas
el juez de su entendimiento;
y pluguiera á Dios que fuera
tan advertido el papel,
que te agradara de veras.

Con que habie bien me contento. *apo.*

Aur. Dice de aquesta manera:

Lee. Carlos, aqueste ha de daros
por el que triste suspira,
siendo imposible obligaros:
ay del que cobarde os mira,
con temor de no cansaros!
Nunca obligaros espera
un desigual padeceros:
quero por fuerza severa,
que si elegiera el nacer,
mi amor merito tuviera.

Dug. En fin, señora, habla en él,
sin a aquellas rustiquezas;
y aunque no es el mas agudo
de razon dá algunas señas.
Yo estoy con él muy contento,
milagro es de tu belleza,
que ella sola ha conseguido
mas que el cuidado, y la ciencia.
Todo se lo debo á Carlos,
y si él prosigue en la emienda,
tendrá en mi pecho el lugar
mismo, que si mi hijo fuera.
Voi á buscarle, y haré,
que mis brazos le agradezcan
el corregir sus descuidos,
y escribala norabuena
á Aurora muchos papeles,
que si entendimiento muestra
en ellos abenarán
en la dicha que le espera:
y a quella luz que ha sacado
el amor de Aurora bella,
puede ser que se reparta,
y en otras cosas se encienda. *vase.*

Aur. Yo tambien quiero apartarme,
y ciega el alma no acierta:
yo no busco á Carlos, y es
una crueldad muy severa.

que

que aya de ser siempre el alma
complice en sus propias penas.

Carl. Señora, aqueſto papel,
ſi acabo me dais licencia,
quiero leer eſta vez;
porque el Enigma, que encierra,
no entendíſeis, y veréis
como ſu nota es diverſa,
y en favor de otro cuidado
todo ſu ſentido trueca.

Aur. Tomadle. *Carl.* Vcs le leiſeis,
ſeñora, de eſta manera.

Lee. Carlos, aqueſte ha de daros
por él &c.

Carl. De eſta manera es de Julio,
y mio de eſta manera.

Lee. Carlos, aqueſte ha de daros
por él, que miſta ſuſpira,
ſiendo poſſible obligaros:
ay de él, que cobarde os mira,
con temor de no enojaros!
Nunca obligaros espera
un deſigual padecer,
quiero por fuerza ſevera,
que ſi eligierá el acor,
mi amor merito taylora.

Aur. Qué lo miſmo que me agrada
ſea lo miſmo que me ofende!

Carl. Tomad agora el papel;
ay, Amor, ſi le quiſiera! *ap.*
El papel, ſeñora, os vuelvo.

Aur. Ya no es de Julio, ya ceſſa
el precepto de mi tío.

Carl. Salíome mal la experiencia: *ap.*
eſte no es inconveniente,
al ſentido lleva,
que toca á Julio, leedle
ſiempre de aqueſta manera:
mui bien lo podéis tomar,
ſin que el decoro lo ſienta.

Aur. Dexame, Carlos, por Dios,
que es ſauil diligencia
el que yo tome el papel;
pues quando por vos le lea,
aunque me parezca bien,
es ley que mal me parezca. *vaf.*

Carl. Ay, Amor, que ciegamente
en eſte goſto me empeñas,
donde las ſeñas del puerto
ſon las mas fuertes tormenta.

Julio dentro, ſaliendo trás de Gila.

Jul. Carlos, correte á Gila por Dios,

que me lleva toda el alma,
y es bella como un Neron.

Carl. Qué es eſto: vos deſcompueſto?

Jul. Merezcate yo un favor,

mira que me eſtoi muriendo,

hazlo por amor de Dios:

Tenla. *Carl.* Ya Gila ſe tiene;

que es mucha ſu diſcrecion.

Gil. Oy mas que nunca el beſtiza
á mi punto ſe atrevió.

Carl. Julio, qué es eſto? *Jul.* Es un anſia

es una fuerza, un rigor,

es una rabia, un incendio,

y por decirlo mejor,

es un no sé qué me diga,

que ſiento en el corazon.

Dulle una cedula á Gila,

en que la hago donacion

de caſarme fixamente

con ella, y dice, que no.

Carl. Gila ſabe que es criada,

y que vcs ſois ſu ſeñor;

y aſí, no la admitirá.

Vamos á ſuſtir, Amor,

que tambien es contra mi

aqueſta deſatencion.

Jul. Gila, no te he de dexar,

ſin que me bagas un favor.

Gil. Eſto ya paſſa de extremo,

y he de decirſelo oy

al Duque, para que eſcricne

tan neceſa reſolucion.

Jul. Qué ſe me dá á mi del Duque!

yo he de abrazarte por Dios,

y pellizcarme el tocado,

que es branco como un tizon.

Gil. Reportaos, ſeñor. *Jul.* No quiero

Gil. Eſta es ya deſatencion,

ſeñor Julio, yo no entiendo

eſte liage de amor,

vos ſiempre á deſcomediros,

y á ſuſtros ſiempre yo;

vos no habeis de ſer mi eſpoſo,

que aſí el Cielo lo ordeſó.

Y aſí, eſta Cedula daſla

á otra Dama igual á vos;

mi honor es antes que nada,

y antes que todo ſoy yo.

Sufris allí vueſtras penas,

no ſalga al labio el dolor,

que me cogereis en tiempo,

que os diga ſin atencion,

Julio. Cabed dentro de vos mismo, gobernad vuestra pasion.

Julio. Vuélveme á decir aquello.

Gil. Dilelo una vez, ó dos.

Cabed dentro de vos mismo, gobernad vuestra pasion.

Resígnase, y vase.

Julio. Esto es malo; estas palabras tienen ses tijo mayor.

Valgame Dios! discurremos como gente de razon.

Cabed dentro de vos mismo

(aqui es menester valer)

aquesto ha sido decirme,

que tan gordísimo estoy,

que ya no quepo en mi mismo,

y que parezco un lechón.

Discurremos mas: ay, Cielos!

que gobiérne la pasion

me dirá, como quien dice,

que fuese Administrador

de la pasion: pues picaña,

un Principe como yo

habia de administrar

un Hospital: vive Dios,

que foia una gran cochinoza,

y aquesta cedula que oy

habia hecho de casarme,

del vergonzada con vos,

se la he de dár á quien paffe

por la calle: loco estoy!

Salen el Duque, y Aurora.

Dug. Julio á voces: qué es esto de qué tu enejo nació?

Julio. Esta picara de Gila,

que libremente me habló,

quando ya la habia hecho

esta cedula (ay, Amor!)

de casarme yo con ella:

mas ya arrepentida estoy,

y por no darsela á ella,

pienso darsela á un bafon,

para que saque un vestido.

Alex. Quien si lo simpleza mayor!

Dug. Miren la emienda que Carlos

en su entendimiento halló.

Veamos la cedula, Julio,

que cierto que ya excedió

vuestra mucha inadvertencia

los limites de mi amor.

Dice así.

Julia. Leed, que tiene

su poquito de primor.

Lee el Duque. Digo yo Julio, etcétera, que le doi palabra á Gila de casarme con ella, la mitad luego, y la otra mitad dentro de un año de la fecha de esta, por hallarme con algunos empeños, y no atreverme á toda la librea de una vez; y que esta cedula sea firme, é irrevocable, por haver sido hecha entre vivos; y esta es mi ultima, y postrimera voluntad; reservando en mi el derecho de deshacer este casamiento siempre que se me antoje: y yo el dicho Julio lo estuve presente quando la escribi. Christo con todos.

Aur. Así mudará de intento el Duque en delirios tantos.

Dug. No trae la cedula firma.

Jul. No la trae por el recato.

Dug. En fin, qué á Gila le da

la palabra de casaros

con ella? **Jul.** Y como que doña

es linda, no ay que negarlo:

qué es Aurora? cien Auroras

no la llegan al zapato,

porque tiene unos ojuelos,

que se le saltan del casco,

y unos pies de doce puntos;

y si se los lava acafo,

calza quatro puntos menos,

que en costras se van, y en cayos.

Venga la cedula. **Dug.** Cierro,

que ya el suéter es en vano

vuestra mucha necesidad,

y que estoy ya tan cansado,

pero á vos no ay que decir,

que en cada capaz os hallo.

Idos, que el amor de Padre

de suerte lo sale mudando,

que me aborrezco á mi proprio,

por veros tan sin reparo.

Idos, idos. **Jul.** Ya se irán,

ya se irán, oigan el Diabro:

por una cedula sola

os haveis amohinado?

Dug. Idos. **Jul.** No es buen modo haverme

la cedula hecho pedazos,

que si vos no la rasgarais,

ya yo estuviera alquillado.

Auror. Rompa el silencio mi vez,

y aora que está irritado

con Julio, mi justa queza,

le ha de encontrar más humano.
Señor, ya las experiencias
del disenso limitado
de Julio, pueden librarme
de la dicha que aguardo
del tratado casamiento:

y perdonadme, que os hablo
en esto, que mi razón
es tanta, que ya turbado
mi decoro, solicita

salir en quejas al labio.
Yo renuncio la grandeza,
yo, señor, no quiero Estado,
que costandome la vida,
es rigor, y no agasajo,
y aun el morir fuera dicha;
pero viviré pensando
con Julio, y será mi vida
un tormento dilatado.

Perdonadme que así os hablo,
que esto es, señor, explicaros
mi razón, que aunque yo muera
á manos de rigor tanto,
si vos gustáis de mi vida,
libre sacrificio os hago.

Dug. No, Aurora, ya yo me rindo,
y solo de darte trato
espofo, que te merezca,
con repetidos aplausos.

Y así, Aurora, determino
hacer, que le des la mano,
pues que nadie te merece
como es el Duque Alejandro.

El por sus prendas iguala
la grandeza de tu Estado,
y es fuerza, que tu elección
no se arriesgue en este caso:
succeda á Julio en la dicha,
ya que el Cielo por mi daño,
le quitó con el discurso
la ventura de tu mano.

Qué dices: no me agradeces
mucho el haberte librado
de Julio, quizá á pesar
de mi amor, y de mis años:
qué te suspendes? *Aur.* Señor,
á vuestro gusto consagro
mi vida: ay, Amor! qué quieros:
aparta del pecho á Carlos: *ap.*
mas si he de decir verdad,
ya que á Julio no le he dado
la mano por hijo vuestro,

quisiera estimarle tanto,
que no me llamara agera,
ya que suya no me llamo.

Dug. Esto como puede ser,
quando mi edad, y mi Estado
me dán prisa al casamiento,
y nadie como Alejandro
puede ser más digno dueño
de esta dicha, y de este aplauso:
lé á disponerlo luego;
pero él viene, de mis labios
oír mi resolución.

Vase Aurora.

Salen Alejandro.

Alex. Aquí está el Duque.

Dug. Alejandro,
yo os havia de buscar,
por ser yo quien llegue á daros
unas nuevas, que serán
para vos de gusto extraño.

Alex. Si es decirme, que ya se hace
el casamiento tratado
de Julio, y Aurora, yo
tanto vuestro gusto aplaudo,
que aunque en contra mi, me det
el parabien de escucharlo.

Dug. Muy lejos vais de mi intento,
que antes he desconfiado
ya del remedio de Julio;
Prevenidme cortésano
las albricias que os merecen
las buenas nuevas que os traigo,
y quiero haceros de Aurora
dueño, y con ella casado:

Alex. Dexame, señor, que bese
vuestros pies por favor tanto.

Dug. Dadéis quietud á mi edad,
y nueva dicha á mi Estado.

Alex. Señor, por tanto favor
vuelvo los pies á besaros,
pues toda el alma, y la vida
con esta dicha restauro.

Dug. En Ferrara se publique,
y los festivos aplausos
se igualen con mi placer,
que ya que en un hijo no hallo
capacidad á este gusto,
no es mal desquite en premio
en vos, que es sustituir
su cariño en mi agasajo.

Alex. Cielos, qué he de merecer

de Aurora la blanca mano!
 Voi à prevenir, señor,
 de mi esperanza alentado,
 varias fiestas à mi gusto,
 à mi dicha extremos varios;
 y aspirando à lo imposible,
 por la ventura que ganò,
 haré que las alegrías
 se igualen con mi cuidado. *vase.*

Dug. Con esto aseguraré
 la quietud de mis Estados.

Sale Carlos.

Carl. Señor, si me dais licencia
 os diré: **Dug.** Si es cosa, Carlos,
 que toque à Julio, nó es tiempo
 de creeros, ni escucharos,
 porque en Julio no ay emienda:
 resuelto, y determinando,
 he dispuesto, que esta noche
 Aurora le dé la mano
 à Alexandro: **Carl.** Yo, señor,
 no queria hablaros quando
 vine: sin vida respiro. *ap.*

Dug. Pues qué queréis flogearos,
 que parece que la nueva
 el color os ha mudado.

Carl. Siento, señor, ver que Julio
 por su ingenio limitado
 aya perdido esta dicha;
 porque como nos criamos
 juntos los dos, vive en mí
 el cariño de su hermano.

Dug. Y qué queréis? **Carl.** Muera yo,
 pues nací tan desdichado: *ap.*
 que diésses, señor, licencia
 à mi Padre para hablaros,
 que en su semblante, y sus dadas,
 y en su inquietud ha mostrado,
 que es importante el negocio,
 que viene à comunicarnos.

Dug. Decid qué entre.

Carl. Ya, R. berto,
 el Duque licencia ha dado
 para que le habléis, entrad:
 pero si mal no me engaño,
 sin dada debió de irse,
 pues lo busco, y no le hallo.
 Ha Roberto? El se volvió
 por respeto, ó embarazo,
 que yo lo dexé aquí fuera.

Dug. Vos debísteis de engañaros,
 que estáis, Carlos, tan confuso,

que de vos mismo apartado,
 no veis lo mismo que veis:
 Ea, Carlos, reportaos,
 que aunque Julio aya perdido
 la grandeza de este Estado,
 siempre os tendré, Carlos, yo
 en mi amor, y en mi agasajo. *vase.*

Carl. El Cielo, señor, os guarde:
 vamos à morir, agravios,
 y roego à Dios, que esta vida,
 que tan infeliz aguardo,
 deba su postrer consuelo
 à la violencia de un rayo.

Sale Aurora.

Aur. Qué es esto, Carlos, qué es esto!

Carl. Señora: pero qué finjo?
 Esto es traicionar el viento:
 el imperio crystallino,
 chocar contra el duro escollo
 la violencia del Navio,
 abrasar violento un rayo
 la pompa de un edificio.
 Esto es desesperacion,
 muerte, horror, pues es lo mismo
 quereros sin esperanza,
 arder por vos sin alivio,
 ver el bien sin alcanzarle;
 y dandome el Cielo esquivo
 la sed para la congoxa,
 negarme el crystal él mismo.

Aur. Qué decís, Carlos? qué es esto?
 pues vos necio, y atrevido
 à decir en mi presencia
 es arrojais; como riño *ap.*
 lo mismo que yo deseo?
 Deseo: pero qué digo?
 Lo que me halaga coadeno?
 Cielos, sin duda conmigo,
 sin saber quica es, pelea
 oculo impulso preciso.

Carl. Pues, señora, de adoraros
 me queréis hacer indigno?
 Si en obedecer al Cielo
 yerro, en él está el delito.
 Fustiera enfeudarse el Cielo,
 en quien vió el dia lucido,
 de que en la noche desee,
 que el Sol le amanezca à gyros?
 Pues si eres Sol, y me veo
 en la noche del olvido,
 qué culpa tengo en querer
 que me amanezca el Sol mismo?

D

No

No deseo yo que salga
solo por mi beneficio,
que salga para otro, solo
lloran los alicentos míos.
Vos os casais esta noche,
yo he de morir sin alivio;
puesirme quiero, señora,
donde me mate el cuchillo
de perderos, y no el verme
depreciado; que aunque indigno,
no quiero morir de humilde,
pudiendo morir de fino.
Con esto á Dios, y si tanto
honesto amor, por cariño,
de algun agradecimiento
es merecedor, os pido
lo dilatéis, hasta tanto,
que esté tan lejos de oírlo,
que pueda matarme el rayo
sin susto del estallido.

Aur. Aguarda, Carlos, detente.

Carl. Señora: *Aur.* Locos desfigalos, *apo.*
secreta razon del alma,
que no te algarzo, y te admira:
qué me quereis? *Carl.* Qué maadala?

Aur. Qué no os vais: Cielos, qué digo? *apo.*

Carl. Pues os debo algun consuelo?

Aur. Qué es esto? pues yo me riado
á una ciega phantasia,
cuyo color no distinguo?

Carl. Qué decís? *Aur.* Qué yo no os mando,
que os vais, fíao que aliros
sepais, que el verme será
volver por vuestro castigo;
y despues: qué es esto, Cielos! *apo.*
mi corazon asfijido
se vá saliendo del pecho,
por volver á resistirlo.

Carl. Señora oid. *Aur.* Sin mi vol. *vaf.*

Carl. Escuchad de mí: suspiros
el eco, que os vá siguiendo;
Aurora, encanto diuino
de mi razon.

Salie Julio.

Jul. Como, como?

Carl. Cielos, sin alma respiro!

Vuelve Aurora.

Aur. Aguarda, Carlos, espera.

Julio. Por vida de cien Obispos,
que me la pegan. *Aur.* Qué veo?

Julio. Pues, picaron, atrevido,
vos con mi prima, y mi prima

con vos: somos todos primos,
ó negros: *Carl.* Señor, yo nora
leal, y atento resisto,
que Aurora con Alexandro
se case, quando conmigo
lograré tan justo empico.

Jul. Y esto os cuesta tantos gritos,
picaron: pide el pelofo
para el desecho? *Carl.* Indigno
es de ti esse pensamiento.

Jul. Este es pensamiento mio,
vien: o yo palab-a, y obra?

Carl. Señor, pues en mí qué has visto?

Jul. Quereis que os halle abazados:
no basta haciendo platos?

Aur. Qué decís? *Jul.* Y vos tambien.

Aur. Conmigo hablái?

Jul. Mas bien visto

os fuera estáis reuealando
las calzas de vuestro tio,
y aun las mias, que no estaros
jugando aquí con Carlillos
á las ollas de Miguel.

Carl. Señor. *Jul.* Vergante, atrevido,
anda muy enhoramala.

Carl. Si de mí: *Jul.* Anda que me irrita,
que estoi hecho una ponzoña.

Carl. Si esto quiere un hado etiquivo,
yo iré á llorar mi desdicha,
dónde no pueda oírlo. *vaf.*

Jul. No me estreis mas acá dentro.

Aur. Tan ofiado, y necio estylo
no me ofende, porque estáis
incapaz vos del delito.

Jul. Claro está que estoi sin capa.

Aur. Reparad que hablái conmigo.

Jul. Pues tire, y reparad:
picaia que no tengo brio
para tenerme con ella?

Aur. Bien explicalo que digo.

Jul. Ella se pica que tiene
por qué, que yo no me pica.

Aur. A tal desalumbamiento,
lo mejor será no oíros

tan inadvertido; y necio.

Jul. Ella es la que se ha vertido,
y el pere, y verí:-

Salen el Duque, y criados.

Duq. Qué es esto?

Aur. Discrecion de vuestro hijo,
que de perderme el respeto

no conoce el delatino.

Dug. Qué escucho, necio, gracioso,
¿me ignorante, y atrevido
á mi sobrina el respecto
pierdes? **Jul.** Me lieven los Diablos,
señor, si tal he perdido,
ni le he visto de mis ojos.

Dug. Como no? **Jul.** Míreme el bolsillo,
ó la manga, porque yo
por San Brás que no le he visto.

Dug. Qué aqueste tenga mi sangre,
posible es, Cielos Divinos!

Jul. Señor, yo no tengo tal.

Dug. Qué has dicho, necio, qué has dicho?

Jul. Míreme todo, si quiere.

Dug. Llámame á Carlos. **Jul.** Se ha ido.

Dug. Carlos? ¿adonde, ó por qué?

Jul. Píeulo que vá por novillos,
que yo le bala con Aurora,
y le refil, y se ha escurrido.

Dug. Qué has hecho, necio? búscadle,
que mas á Carlos estimo,
por su valor, siendo humilde,
que tan fíorazon un hijo.

Jul. Yo tengo mucha razon,
porque él daba muchos gritos,
y ella tambien, que sé yo.

Dug. Pues así el Cielo lo quiso,
llamen al punto á Roberto,
que esta noche determino
dexar á Aurora casada,
y que se vuelva á aquel sitio
este necio, y no me afrente
con el nombre de mi hijo:
quedaos á llevarle luego.

Jul. Necio yo?

Dug. Y aun bruto indigno. *vas.*

Jul. Pues digo, quien es mas bruto,
el jumento, ó quien le hizo?

1. Señor, qué decís? **Jul.** Callad,
que me he de ir al punto mismo,
que me matan de hambre aquí
con natas, y paxarillos,
sin darme un día unas migas,
ni probar gota de vino:
Tras recado de escribir.

2. Para qué? **Jul.** Para escribillo
á mi madre, y que me tenga
esta noche prevenido
para cenar un menado,
con pausas, y revoltillos,
y aliadas dos horcas de ajos,

y verás si me desquitas.

3. Aquí está la escribanía:

mas no ay bafete, venlos

á vuefiro quarta, señor.

Jul. No ay maña para supriello?

venid acá vos. 2. Qué mandáis?

Jul. Que seals bafete, escribillo

en sus espaldas acra.

1. Ay mas extraño capricho!

2. Señor, mitad que no puedo.

Jul. Como no escribis?

1. Ya escribo. **Jul.** Madre mia,

con estas son dos las que he escrito.

1. Escrito. **Jul.** Y no he recibido

respuesta mas que de la uaa.

1. De la uaa.

Jul. Qué hacéis, necio? 1. Repetir.

Jul. No reptais tan quedito,

escribir necio, que es forda,

y no ha de poder oirlo.

1. Pues no lo ha de leer?

Jul. Qué importa,

si lo escribis á gritos?

Yo vó allá esta noche. 1. Noche.

Jul. Respondeme sin falta para mañana.

2. Mañana.

Jul. Esto es escribir á sordos,

velo como sots un pollino?

1. Yo haré lo que me mandáis.

2. Ya yo no puedo sufrirlo.

Jul. Qué, alzais la cabeza vos?

pues quereis ver lo que escribo?

1. Señor, pues no lo está oyendo?

Jul. Si no vé lo que está escrito,

qué importa que lo eiga, bestia?

tapadlo, hacel lo que os digo:

miren la curiosidad

del vergaunton atrevido. *Sale Robertson*

1. El Duque llamar os manda.

Rob. Y yo vengo tan mortal,

que á tan grastracion presumo,

que no halle castigo igual.

Jul. Roberto, á qué havets venido?

Rob. Ay de mí! vengo á llorar

delito, que sin ser mio,

mita la pena será.

Jul. O, á la Quinta me embtan.

Rob. Cielos, sin duda sabrán

la causa de mi dolor.

Jul. Volveos al instante allí.

Rob. Pues para qué he de volver?

Jul. Porque os tengo de embtar

una



una carta luego al punto,
para que el caso sepais.

Rob. Pues ya no me lo direis?

Jul. Pues si ya en la carta está,
como lo he de decir yo?

Los dos. Señor, adviérte que van
las Damas, y Caballeros
al salón entrando ya
á las bodas de tu prima.

Rob. Mi temor creciendo vá; *ap.*
pues con quien se casa Aurora?

Jul. Con Alexandro no mas.

Rob. Sin duda el Duque ha sabido
tan atrevida maldad.

*Sale la Música; el Duque, Alexandro,
Aurora, Camila, y toda la
Compañía.*

Musíc. En blandos lazos de amor;
tronga por triumpho immortal
Alexandro con Aurora
la prision por libertad.

Aur. Cada passo es una flecha,
cada voz es un puñal:
quien los instantes aora
pudiera en siglos trocar!

Alex. Aun no creo á mi fortuna.

Rob. Yo si que es muy cierto un mal.

Dug. No es el que miro Roberto?

Rob. Señor: **Dug.** Como no llegas?

Rob. Porque dudo merecer
el perdón de culpa tal,
mas el no haver sido mia,
señor, os mueva á piedad.

Dug. Pues de quien es?

Rob. De mí misma.

Dug. Qué dices: **Rob.** Por mejorar,
señor, de suerte á su hijo,
le trocó, sin que jamás
me diese noticia de ello,
hasta que llegando un mal
á ponerla en los extremos
de la vida, por quedar
sin el cargo de esta culpa,
me lo llegó á declarar:
y yo, señor, de temor,
viendo cometido ya

el yerro, no me atreví.

Dug. Qué decís? quando acabais
de declararos? **Aur.** Qué escucho!

Rob. Que vuestro hijo natural
es Carlos, y Julio mio.

Jul. Pues hombre de Burrabás,
qué has hecho? No repararas,
que ellos ya no te darán
tanto por decirlo, como
te diera yo por callar?

Aur. Cielos, cuánto remedio
la congoxa de mi mal!

Dug. Dónde está Carlos? **Rob.** Señor,
desesperado iba ya
de Palacio, y yo le traxe.

Dug. Llamadle.

Sale Carlos.

Carl. A tus pies está.

Dug. Dijo, levanta á mis brazos,
que esta noticia me dan
á tiempo, que premio de ella,
mas que castigo he de dár.

Alexandro, no extrañeis
que mude tal novedad
el intento, con mi hijo
no es la competencia igual;
mas para emendar en parte
vuestra queixa, y no faltar
mi palabra, mi sobrina
Camila la mano os dá.

Camil. Logróse toda mi dicha.

Alex. No puede el alma negar
á este favor, yo le acento.

Dug. Pues, Carlos, llega á abrazar
á Aurora, y dale la mano.

Carl. Y el alma que en ella está.

Aur. Siempre fué tuya la mia,
dulce sin á tanto mal.

Jul. Y á mi me dan una foga,
para que me vaya á ahorcar.

Dug. Á Gila, y dos mil ducados.

Jul. Con esto acabado está.

Aur. Y de Moreto los lauros
sin aquí su pluma dan,
publicado, que en todo obra
la Fuerza del Natural.

F. I. N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader
de Libros, en calle de Genova.